

## ARQUITECTURA EN TORNO A LA DIMENSIÓN COLECTIVA DEL TRABAJO DOMÉSTICO PARA LA VISIBILIZACIÓN DE LOS CUIDADOS

**CASTAÑEDA ALLER, Lucila**

*Universidad de Valladolid, [lucila.castaneda22@uva.es](mailto:lucila.castaneda22@uva.es)*

**PADOA-SCHIOPPA, Caterina**

*Università degli Studi La Sapienza di Roma, [caterina.padoaschioppa@uniroma1.it](mailto:caterina.padoaschioppa@uniroma1.it)*

### **Resumen**

Esta investigación se propone explorar la naturaleza y función de los espacios doméstico-colectivos que disuelven el límite entre lo público y lo privado y donde se llevan a cabo las actividades reproductivas en comunidad. Estos espacios, que han sido conceptualizados y reivindicados en diversas teorías y propuestas arquitectónicas, no solo visibilizan los cuidados en nuestras ciudades, sino que representan el legado urbano ligado a la mujer en la historia. Además, actúan como elementos catalizadores de la cohesión comunitaria en un contexto social marcado por el individualismo y que ha roto con el sistema de lazos comunitarios del pasado.

El artículo analiza distintas corrientes teóricas que defienden la colectivización del trabajo doméstico y argumenta su relevancia en la sociedad actual. Además, sintetiza tres configuraciones espaciales: espacios colectivos dentro del hogar, espacios domésticos en contextos colectivos y espacios autónomos urbanos. Estas tipologías en conjunto configuran sistemas que hacen visible y revalorizan el trabajo de cuidado cotidiano en el tejido urbano.

### **Palabras clave:**

**espacio doméstico-colectivo, arquitectura, trabajo reproductivo, cuidados**

## 1 INTRODUCCIÓN

Esta investigación se enmarca en el trabajo de la tesis doctoral que se está desarrollando entre la Universidad de Valladolid en España y la Università degli Studi La Sapienza di Roma en Italia que estudia la contribución de la arquitectura en la recuperación de cohesión comunitaria a través de la puesta en valor de los cuidados y el trabajo doméstico colectivo. Con un enfoque interdisciplinario, esta tesis pretende contribuir al debate sobre la arquitectura y el urbanismo como herramientas clave para generar nuevas formas de vida comunitaria, en un contexto global marcado por desafíos sociales, económicos y medioambientales cada vez más complejos.

Con los importantes avances en materia de igualdad de las últimas décadas no se han dado grandes pasos hacia la disolución de la jerarquía entre el trabajo productivo y reproductivo. Este último sigue marginalizando e invisibilizando cada vez más en el entorno construido tras el límite del espacio privado. Así, los espacios comunes de socialización de las actividades reproductivas han ido desapareciendo de nuestras ciudades (lavaderos, baños, hornos, espacios de juegos, etc.) trasladándose al ámbito privado de la vivienda y priorizando otros usos individualizados, privatizados y mercantilizados en el espacio público.<sup>45</sup> La privatización de toda actividad de cuidado hacia el espacio doméstico ha generado lo que diversos estudios denominan 'crisis de cuidados', donde la inclusión de la mujer en el entorno laboral ha dejado vacía la cuestión de la sostenibilidad de las tareas domésticas en una sociedad que no está diseñada para la interdependencia y la vida, sino para el trabajo productivo y el consumo. (col·lectiu punt 6, 2019)

Se han dado pasos hacia la libertad personal, frecuentemente fomentados por la tecnología, y la disolución de estructuras tradicionales, pero ha derivado en una sociedad marcada por el individualismo y la ruptura de muchos de los lazos comunitarios que existían, aumentando los casos de soledad no deseada, exacerbada por una sociedad que privilegia la jerarquía de una franja de edad sobre las demás (Amann, 2015). Frente a esta crisis de reproducción social o crisis de cuidados y una crisis de identidad ante una realidad fragmentada e individualizada que despolitiza la capacidad colectiva de agencia, surgen otras formas de organización de la vida, que busca poder hacer frente a los desafíos que estos tiempos nos exigen. (Sánchez Moya, 2022)

---

<sup>45</sup> Esta paulatina privatización o 'domesticación' de las tareas de reproducción y cuidados se han producido de manera progresiva, pero ha marcado hitos que identifican diferentes autoras. Silvia Federici, en *'Caliban y la bruja'* 2004 y Maria Mies, en *'Patriarcado y acumulación a escala mundial'*, 1986 señala uno de estos puntos en la transición del modelo feudal y con ello privatización de muchos de los bienes comunes. Collectiu.punt 6, en *'Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida'*, 2019, enfatiza el papel de la revolución industrial como punto de aceleración de esta segregación, con la aparición de la figura del trabajo fabril acompañado de un proceso de contención de las actividades reproductivas en el ámbito doméstico.

Las crisis recientes muestran la necesidad de encontrar soluciones sostenibles e innovativas desde el punto de vista social y ambiental. Estas deberán pasar a través de la reconstrucción de relaciones solidarias, cooperativas y redes de cuidado de los contextos vitales. (Poli, 1999)

## **2 PROPUESTAS TEÓRICAS: RECUPERANDO LA COLECTIVIDAD**

En el 1981 Dolores Hayden publica el libro *'The Grand Domestic Revolution'*, una obra que da visibilidad al pensamiento teórico de un grupo de mujeres estadounidenses del siglo XIX que critican y replantean el papel femenino en la sociedad del momento. Sus planteamientos teóricos identifican la división del trabajo productivo mercantilizado y el doméstico no remunerado como la génesis del aislamiento social que define en su contexto la imagen femenina y el 'encarcelamiento doméstico'. Entre el final de la guerra civil (Estados Unidos, 1865) y el principio de la Gran Depresión (1929), tres generaciones de 'feministas materialistas', imaginaron escenarios que pudieran contribuir a cambiar los principios de la división sexual del trabajo y con ello el paradigma femenino de exclusión social y desigualdad.

Durante seis décadas, teóricas como Catherine Beecher, Melusina Fay Peirce, Mary Livermore, Charlotte Perkins Gilman o Marie Stevens Howland -a través de diferentes visiones, propuestas y medios que pasaban desde la ciencia ficción hasta la asociación y materialización de sus teorías a través de espacios urbanos colectivos de trabajo doméstico- revolucionaron la idea del espacio privado de la época llegando hasta la redefinición el espacio urbano. En la medida en la que la cocina, símbolo de este aislamiento, mutaba del espacio privado de la célula familiar a una dotación comunitaria, éste venía revalorado y la mujer pasaba a ser parte de la esfera pública social. Defendían la identificación de la arquitectura como elemento para reformular las relaciones de poder y construir un entorno urbano donde la mujer pudiera reapropiarse del espacio público.

La obra de esta tradición intelectual pierde reconocimiento desde la década de 1930, a partir de la cual se encuentran muy pocos estudios al respecto. Cuando Betty Friedan, en los años 60, estaba escribiendo 'Mística femenina', el libro de Charlotte Perkins Gilman 'Economía de las mujeres' no se había vuelto a imprimir desde hacía décadas. Desde finales de los años 60, el trabajo de Gilman fue redescubierto, pero no sucedió lo mismo con el resto de los planteamientos que enmarcaban la obra y que definieron las feministas materialistas en su contexto.

Durante el siglo XX el espacio privado y con él los espacios dedicados al trabajo doméstico han evolucionado de acuerdo con las características que definen a la sociedad contemporánea. Este replanteamiento se hace de la mano del avance tecnológico y la sociedad individualista del consumo que coge impulso en el siglo XX, optimizando el espacio privado y dejando de lado los

planteamientos estructurales que cuestionaban la propia naturaleza del trabajo doméstico y veían en la arquitectura una oportunidad para estructurar una sociedad más igualitaria.

En las últimas décadas, como fuerza contrapuesta al modelo habitacional actual, se han sucedido diferentes investigaciones que buscan en el pasado una dimensión colectiva que ha acompañado a la imagen identitaria de la mujer a lo largo de la historia y que la contemporaneidad tiende a fragmentar o a olvidar. La revisión histórica nos muestra la variedad de espacios comunes donde privado, semipúblico y público terminaban confundándose en la matriz común de cuidados de cuerpos y lugares que han caracterizado durante siglos la imagen de la ciudad.

Isabella Gagliardi, en su libro *'Anima e corpo. Donne e fedi nel mondo mediterraneo'* 2022, reflexiona sobre el papel de la mujer en el medioevo y su influencia en la definición del espacio urbano a través, por ejemplo, de la fundación de la infraestructura de los cuidados en las ciudades medievales. Zaida Muxí en su libro *'Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral'* estudia los diferentes modelos de comunidades femeninas a través de construcciones filantrópicas, como los beguinages, que surgen en la Europa continental en la alta edad media, donde mujeres burguesas se organizaban para vivir en comunidad y dar acogida y protección a otras en situación de exclusión social. Así como las casas de acogidas en la edad moderna para las 'mujeres caídas', o la 'casa de asentamiento Hull House' de Jane Adam e Ellen Gates Starr en Chicago, en la que se impartían innovadores programas sociales, educativos y artísticos dirigidos, principalmente, a mujeres inmigrantes de clase obrera llegadas de Europa.

Silvia Federici en *'Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes'*, 2020 sostiene que para crear una sociedad paritaria y comunitaria es necesario reconocer nuestra interdependencia y potenciar la capacidad de cooperar. Enfatiza la importancia de alargar el concepto de cuidado para transformarlo de instrumento de opresión de la mujer a instrumento de emancipación, atravesando no solo el núcleo familiar, sino también la comunidad y el espacio urbano. Defiende la política de los 'commons' (bienes comunes) como alternativa al concepto de propiedad privada y pública, para la creación de una sociedad donde la infraestructura vital del cuidado no esté subordinada a la lógica del mercado, sino sobre base comunitaria, donde el trabajo *reproductivo* encuentre un equilibrio con el productivo en la organización social y espacial urbana.

Hoy existen muy pocos espacios que fomenten la convivencia. En la 'ciudad del capital', en 'la ciudad que no pertenece a nadie' donde priman los espacios neutros e insípidos, junto con el sentido de

miedo constante y un control y una vigilancia exagerados, las formas comunes de contacto devienen cada vez más improbables. (Story, 2013 en Kern, 2013).

Desde la segunda mitad del siglo XX se han sucedido diferentes soluciones arquitectónicas y urbanas con el objetivo de hacer colectivo y poner en valor el trabajo doméstico no retribuido cuestionándose la división sexual del trabajo y su consecuente espacialidad. En los años 70 el grupo sueco BiG (Bo i Gemenskap, Vivir en Comunidad) materializa estas ideas en el proyecto *‘La pequeña casa colectiva. Un modelo de aplicación práctica’*. Sobre la idea de *‘habitar colaborativo’* que rechazaba el común devenir de reducción al mínimo del trabajo doméstico a favor de valorarlo y colectivizarlo. El colectivo BiG denomina esta condición ‘nivel intermedio’, y consiste en la frontera espacial entre el espacio público de la ciudad y la atmósfera íntima de la vivienda donde tienen lugar los encuentros sociales entre los residentes, la comunicación interpersonal.

Esta tipología de vivienda que busca la transferencia de la actividad cotidiana de la esfera privada y doméstica a la pública está tomando progresivamente mayor protagonismo. Algunos ejemplos relevantes de experimentos de vida colaborativa realizados a partir de los años 70son: los Einkuchenhaus Heinhof en Viena;Hemgården a Stoccolma 24 edificios de co-housing, 18 bajo el modelo co-residencial; el grupo Nina West Homes, que habilitó más de sesenta unidades habitativas en Londres;los más recientes La Borda en Barcelona o Coop Housing en River Spreefeld en Berlin. Todos ellos cuestionan la división entre las dos estructuras que conforman las ciudades: el espacio doméstico y el público, buscando una fusión conciliadora que haga que la ciudad actúe como casa y viceversa.

En estas propuestas, predominan espacios intermedios como catalizadores de estas interacciones entre los habitantes, que permiten la existencia de enclaves a escalas más manejables que el urbano para la socialización. Es en el espacio común donde diferenciamos los espacios doméstico-colectivos, que se han desarrollado tradicionalmente en nuestros entornos urbano y que hoy pueden ser una herramienta para materializar la colectivización del cuidado.

### **3 EL ESPACIO DOMÉSTICO-COLECTIVO. ORGANIZACIONES ESPACIALES**

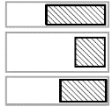
La creación de comunidad es un proceso complejo que abarca no solo el espacio físico, sino también aspectos como la identidad y la cultura, entre otros. Helen Jarvis, 2015 distingue tres formas de compartir que son fundamentales en los acuerdos de colaboración en las vecindades: la co-presencia, la afiliación y el empeño (Co-presence, affiliation and endeavour).

La primera relación, la copresencia, consiste en la existencia de espacios comunes o entornos de trabajo. De tránsito o simplemente proximidad. Estos encuentros son importantes en los colectivos pero al mismo tiempo Helen Jarvis reconoce no suficientes para generar relaciones de apoyo mutuo. La afiliación, por su parte, se refiere a compartir una identidad colectiva. Esta surge cuando un grupo define un conjunto de valores comunes o adopta una misión que promueve una ética de cuidado compartido. Valores como la solidaridad, el apoyo mutuo y la vida sostenible son fundamentales para que las personas se identifiquen con el grupo y se sientan parte de él.

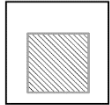
Por último, el empeño o cometido está vinculado a las otras dos formas de compartir y las complementa. El compromiso con tareas cotidianas, como cocinar o colaborar en otras actividades, se convierte en una oportunidad para poner en práctica esos valores colectivos. Así, estas actividades adquieren un significado más profundo, ayudando a transformar una colección de individuos en un grupo con objetivos comunes y un sentido de propósito compartido. (Sánchez Moya, 2022)

Esta última relación, que favorece la creación de vínculos comunitarios profundos, es la que se desarrolla en los espacios doméstico-colectivos. Al analizar estructuras donde aún se mantenían estos lazos, en este caso pertenecientes a núcleos urbanos y rurales españoles vigentes en el pasado siglo, encontramos una variedad de espacios de esta naturaleza que permitían la colectivización y puesta en valor de las tareas de cuidado que han caracterizado la socialización de la mujer en el entorno urbano. Estos espacios tenían lugar en el límite entre lo doméstico-privado y público y permitían expandir parte de las actividades vinculadas al espacio privado, desarrolladas de manera aislada, a la dimensión colectiva.

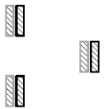
Los espacios de esta naturaleza eran un continuo en el tejido urbano del pasado siglo, porque la división público-privada se producía de manera difusa y articulada. En este artículo se han individuado tres tipos en función de su relación en el espacio dicotómico. Cada uno de estos espacios se sitúa en el límite de lo colectivo y lo doméstico, ya sea en el interior de la vivienda, en las zonas comunes colectivas residenciales o aislados en el entorno urbano.



01. Lo colectivo en lo doméstico. Disolución del límite del espacio privado.



02. Lo doméstico en lo colectivo. El núcleo en la relación comunitaria.



03. Lo doméstico-colectivo aislado. La visibilización urbana de la interdependencia.

### Lo colectivo en lo doméstico. Disolución del límite del espacio privado

Figura 1: Patio interior en Chinchón, España. Fuente: fotocasa.es



Esta primera tipología es la que plantea un límite más difuso entre público y privado. En ella, la transición entre los espacios sucede en el interior de lo doméstico. En el modelo de habitación actual el espacio privado es un perímetro marcado, pero estos modelos de construir el entorno doméstico, el espacio público penetra en el interior de la vivienda y es ahí donde produce espacios de colectivización y donde naturalmente tienen lugar acciones de cuidados comunitarios, dedicados o espontáneos. Estos espacios estaban situados normalmente en planta baja y mantenían una conexión directa con la calle. De esta manera la actividad comunitaria se difumina hacia lo privado en el interior y, al mismo tiempo, esta disposición contribuye a enriquecer la vida en la calle.

Esta situación se puede apreciar en muchos núcleos rurales donde las construcciones prevén que el límite que separa el espacio privado de la calle pueda ser traspasado de manera espontánea, encontrando en su interior espacios conocidos, dedicados al recibimiento y a la acción comunitaria de diferentes tareas como las vinculadas con la cocina, lo textil u otras acciones reproductivas y de cuidado de personas. Es en ellos donde a menudo socializaban las mujeres mientras se dedicaban a las actividades domésticas como por ejemplo en cocinas-comedor preparadas para el recibimiento y diferentes las que usaban las mujeres para cocinar de manera individual u otras como la de la imagen, que se componían por la red de espacios interiores que se destinaban a las tareas domésticas en muchos casos vinculadas con el agua como lavaderos interiores o pozos. Al mismo tiempo, esta disolución del límite permitía que este tipo de actividades público-privadas se produjeran también en el espacio público inmediato a la entrada de la vivienda: la acera, que se convertía en lugar de estancia y donde a menudo tenían lugar intercambios con el resto de los vecinos y donde se desarrollaban también tareas de cuidados en comunidad, como tejer, visibilizándolas en el espacio público.

### **Lo doméstico en lo colectivo. El núcleo en la relación comunitaria**

Figura 2: El Corral del Conde, Sevilla, 1924. Fuente: flickr.com/photos/gonzalez-alba



Esta tipología se produce en contraposición a la anterior. Cuando el espacio comunitario, donde se producen en muchos casos relaciones de tránsito, los conocidos ‘espacios intermedios’ adoptan dotación de actividades relacionadas con el cuidado o el trabajo reproductivo. De esta manera se convierten en espacios-núcleo de la relación comunitaria, a través de la interacción y cooperación. Estos espacios son espacialmente catalizadores cuando se encuentran posicionados entre los núcleos privados y la calle. De esta manera se vinculan con cada vivienda en relación, tránsito y se vuelven espacios cotidianamente visibles. Al mismo tiempo, la relación con el espacio

público, con la calle, contribuye a alimentar la comunidad en el siguiente nivel: en la escala de barrio.

Las corralas –tipología popular en muchas ciudades españolas como Madrid o Sevilla durante los siglos XVII, XVIII y XIX, también llamadas casa de corredor – son un conocido ejemplo donde se ubica esta tipología de espacios. Se trata de una tipología de vivienda colectiva donde las células domésticas se organizan alrededor de un patio en el que se desarrollan muchas de las actividades comunitarias. En éste se encontraban espacios como lavaderos o fuentes, así como otras estancias comunitarias de talleres o trabajo colectivo de los habitantes del bloque. La disposición de las viviendas alrededor del patio y en altura, hacía que este espacio, y con él las actividades que se desarrollaban en él, fueran muy visibles para los habitantes y parte del desarrollo de la vida cotidiana en comunidad y en continuidad con el espacio público.

### **Lo doméstico-colectivo aislado. La visibilización urbana de la interdependencia**

Figura 3: Lavaderos públicos, Sta Coloma de Queralt. Fuente: flickr.com/photos/colomines



El último tipo representa las construcciones que constituyen en si mismas espacios donde se realizan tareas domésticas de manera colectiva. Estas estructuras se encuentran aisladas en el entorno urbano, pero a través de estos puntos atomizados, se genera un sistema que utiliza el espacio público como espacio de relación y visibilización del espacio comunitario de manera autónoma.

Algunos ejemplos de ellos son tradicionalmente los lavaderos, espacios donde las mujeres podían reunirse y socializar en el espacio urbano. Servían como punto de cohesión comunitaria, produciendo que el tránsito desde la vivienda fuera en sí mismo parte de la actividad y visibilización de trabajo reproductivo.

El conjunto de estas estructuras creaba un entramado urbano y una red de espacios que contribuían a la cohesión social y a la puesta en valor de los cuidados haciéndolos visibles fuera del espacio privado. Reflexionar sobre la naturaleza de estos espacios y reinterpretar sus funciones urbanas en el marco de la sociedad y los valores contemporáneos para generar un tejido urbano más complejo y comunitario resulta imperativo en un momento en el que quedan pocos vestigios de estas redes y es uno de los objetivos de investigación de la tesis en la que se enmarca esta ponencia.

#### **4 CONCLUSIONES**

El artículo analiza la evolución y la relevancia de los espacios doméstico-colectivos, que fusionan lo público y lo privado, en el contexto de la crisis de cuidados actual y el creciente individualismo en las sociedades contemporáneas. Estos espacios han sido históricamente vinculados al trabajo reproductivo, a menudo relegado a un segundo plano en la jerarquía social en comparación con el trabajo productivo. La investigación subraya cómo la arquitectura y el diseño urbano pueden contribuir a visibilizar el trabajo de cuidados y reconstruir los lazos comunitarios que se han erosionado con el tiempo. Uno de los puntos clave del artículo es la revisión de teorías feministas, especialmente las propuestas de feministas materialistas del siglo XIX y XX, que ya cuestionaban la división sexual del trabajo y el confinamiento de las mujeres en espacios privados. Estas teóricas, como Charlotte Perkins Gilman y Dolores Hayden, argumentaban que la estructura espacial de los hogares y ciudades contribuía al aislamiento social de las mujeres. Proponían espacios doméstico-colectivos que rompieran con esta dinámica, haciendo visibles las actividades de cuidados y facilitando la participación de las mujeres en la esfera pública.

El artículo también explora diversas formas en que estos espacios pueden organizarse en el entorno urbano contemporáneo. Desde la integración del espacio colectivo dentro del hogar, donde se disuelve la frontera entre lo privado y lo público, hasta la creación de espacios comunitarios en entornos urbanos que funcionan como núcleos de interacción social. Ejemplos históricos, como las corralas y proyectos de co-housing, son citados para ilustrar cómo estos espacios han funcionado como centros de cohesión social y visibilización del trabajo de cuidados. La investigación destaca la necesidad de recuperar y adaptar estos modelos históricos a la sociedad actual para enfrentar la crisis de cuidados y promover un urbanismo más inclusivo y equitativo. Se enfatiza la importancia de revalorizar el trabajo reproductivo, no como un residuo del pasado, sino como una parte esencial de la vida comunitaria que puede y debe ser visibilizada y apoyada a través del diseño arquitectónico y urbano.

En conclusión, el artículo sostiene que los espacios doméstico-colectivos son fundamentales para abordar las problemáticas de aislamiento social y la invisibilización del trabajo de cuidados en las ciudades modernas. Estos espacios no solo mejoran la calidad de vida, sino que también reafirman la importancia de la interdependencia y la cooperación en la construcción de nuestra sociedad.

## 5 REFERENCIAS

- Amann y Alcocer, Atxu. *Mujer y casa*. Tesis Doctoral, E.T.S.A. Universidad Politécnica de Madrid, 2015.
- Bassanelli, Michela y Forino, Imma. *Gli spazi delle donne. Casa, lavoro, società* Derive Approdi, 2024
- Belingardi, Chiara. *Comunanze urbane. Autogestione e cura dei luoghi*. Firenze University Press, Firenze, 2015.
- Belingardi, Chiara y Mattogno, Claudia. *Making room, occupying space. Women conquering and designing urban space*. The plan Journal, 2019.
- Collectiu Punt 6. *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus, Barcelona, 2019.
- Espiegel, Carmen, Cánovas, Andrés y de la Puerta, Jose María. *Amanecer domesticos. Temas de la vivienda colectiva en la Europa del siglo XXI*. Ediciones Asimétricas, 2022.
- Federici, Silvia. Calibano e la strega. *Le donne, il corpo e l'accumulazione originaria*. Mimesis, Milano, 2004.
- Federici, Silvia. *Reincantare il mondo. Femminismo e politica dei commons*. Ombre Corte, Verona, 2018.
- Gagliardi, Isabella. *Anima e corpo. Donne e fedi nel mondo mediterraneo (secoli XI-XVI)*. Rosa: Carocci editore S.p.A, 2022.
- Hayden, Dolores. *The Grand Domestic Revolution*. MIT press, 1981.
- Jacobs, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. Random House, New York, 1961.
- Jarvis, Helen. *Towards a deeper understanding of the social architecture of co-housing: evidence from the UK, USA and Australia*. Urban Research & Practice, 8:1, 93-105, DOI:10.1080/17535069.2015.1011429, 2015
- Matrix. Making space. *Women and the man-made environment*. Pluto Press, London 1984.
- Muxi, Zaida. *Arquitectura de la ciudad global*. Gustavo Gil, 2004.
- Muxi Zaida. *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. DPR Barcelona, 2018.
- Narne, Edoardo y Sfriso, Simone. *L'abitare condiviso. Le residenze collettive dalle origini al cohousing*. Elementi Marsilio, 2013.
- Rocha, Lorenzo. *Comunidad en obra. La construcción de los espacios sociales*. Turner Noema. Ciudad de México, 2022.
- Poli, Daniela. *Le pratiche innovative di costruzione dello spazio sociale*. Europolis, 1998.
- Poli, Daniela. Il paradigma della cura del territorio fra declino della mediazione istituzionale e processi di globalizzazione. CRU-Critica della Razionalità Urbanistica, 1999.
- Sánchez Moya, Almudena. *Entrepatis: feminism en construcció. Las viviendas colaborativas como oportunidad para la reorganización de los cuidados*. Universitat Oberta de Catalunya, 2022.
- Care Collective. *Manifesto della cura*. Edizioni Alegre, Roma, 2021.